



Ricardo Walsen E.: Cuatro Cuentos

Por Hernán del Solar

Son innumerables los médicos escritores en todo tiempo y país. La literatura es absorbente y a no pocos los atrapa, dominadora, para no dejarlos ir por otro camino que el suyo. Pero no escasean los que en ambas actividades guardan cuidadoso equilibrio, conservan su libertad y añaden a la experiencia conseguida en la medicina la que obtienen en el quehacer literario.

Un buen ejemplo lo tenemos en Ricardo Walsen E., médico desde 1944, destacado obstetra y ginecólogo, que a su vez nos ha dado dos buenos libros. Desde un montón de salitre, ensayo costumbrista acerca de la vida en las salitreras, y la novela *La Tostita*. Su conocimiento de la vida es hondo y no escapan a su poder de observación ni los hombres ni las cosas. Hoy lo advertimos nuevamente en *Cuatro cuentos*: "El niño de papel", "Navidad en el desierto", "Temporal" y "El Antipático". En tres de estas historias se enlazan firmemente la imaginación y el humor; en la otra, "Navidad en el desierto", una dolorosa soledad se adueña de un par de mineros y desde el primer instante les seguimos en su diálogo monosilábico que nos revela la angustia de dos abandonados del destino cuyo caminar por la existencia no posee ninguna esperanza si no es la de la muerte.

En las otras tres, desde que se inician podemos reparar en su ritmo diferente que juega con los hombres y sus circunstancias, dándonos una impresión distinta a la habitual entre nuestros escritores. La observación es fina, la burlesca sonrisa se aliega a

los personajes sin desfigurarlos innecesariamente y los mueve ante sus lectores con tanta agilidad que nos parecen reales, exactas sus vicisitudes, sus absurdas ideas y gesticulaciones, de tal modo que compartimos con ellos, muy naturalmente, sus aventuras desventuradas; esto se llama, sin más, meternos alegremente en la capacidad narrativa del cuentista que, sin mayores esfuerzos, con sencillez, posee el vigor necesario para crear vida entre seres inverosímiles y con las palabras más comunes, fusionándonos con esos personajes que tienen naturaleza de títeres y se han libetado de su autor para que los recibamos como hombres y mujeres auténticos. Parece esto muy posible para cualquier escritor, muy hacendado y habitual; no obstante, creemos que suele no ser así. En nuestra literatura, desde luego, estos personajes que son, por naturaleza, absurdos, irreales —cuando aparecen—, rara vez los acogemos como seres de carne y hueso. Ricardo Walsen nos hace caer en la trampa feliz. Sentimos debidamente la realidad de estas vidas excéntricas, inhabituales, porque un humorista imaginativo nos enfrenta con ellas y nos es imposible negarlas, no convivir su ficción.

Veamos "El niño de papel", que nos servirá de muestra. "El matrimonio Paper" —se nos cuenta— soportaba una esterilidad que a la edad de ellos podía llamarse resignada. El señor Paper, burócrata consumado, había amoldado su vida a una rutina hacia la cual arrastró a su mujer hasta el extremo de llegar ella a conocer en detalle las leyes de reajustes, los be-

neficios del montepío y las triquiñuelas para lograr una jubilación llenando vacíos o fabricando continuidades con los períodos trabajados en la administración pública. Hasta aquí no nos apartamos ni mínimamente de un realismo tan cotidiano que nos parecería tal vez inconveniente un brusco salto imaginativo. Y lo da Walsen, casi en seguida, para contarnos la más extraña aventura que puede ocurrirle a un burócrata enfermo con su mujer, de una irremediable esterilidad. Sin titubeo alguno se crean los papeles, indispensables para tener un hijo legal que, puntualmente, comienza a ser pagado como carga familiar. El señor Paper logra que el tiempo corra hasta convertir al hijo en un ciudadano con sus deberes y obligaciones ordinarios. No es fácil la aventura de ser ciudadano de papel, rodeado de consideraciones, pero el señor Paper no pierde la serenidad ni la creencia de ser padre verdadero; no lo arredran los peligros, mantiene su alegría y su paternal ternura en el tiempo y el espacio.

Los mismos saltos desde la realidad a la imaginación debidamente mantenida los saludamos con gesto de buen lector en "Temporal" y "El antipático". El escritor Walsen no se deja sorprender por las dificultades que afronta. Las salva con elegancia. Es un cuentista que no se atormenta por las exigencias literarias de un estilo ni por los intrincados vericuetos de una narración moderna, al día. Relata con soltura y nada cuesta compartir su gozo de crear entre lo inverosímil, lo improbable, lo irreal, una verosimilitud innegable.

Ricardo Walsen E.: cuatro cuentos [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ricardo Walsen E.: cuatro cuentos [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile